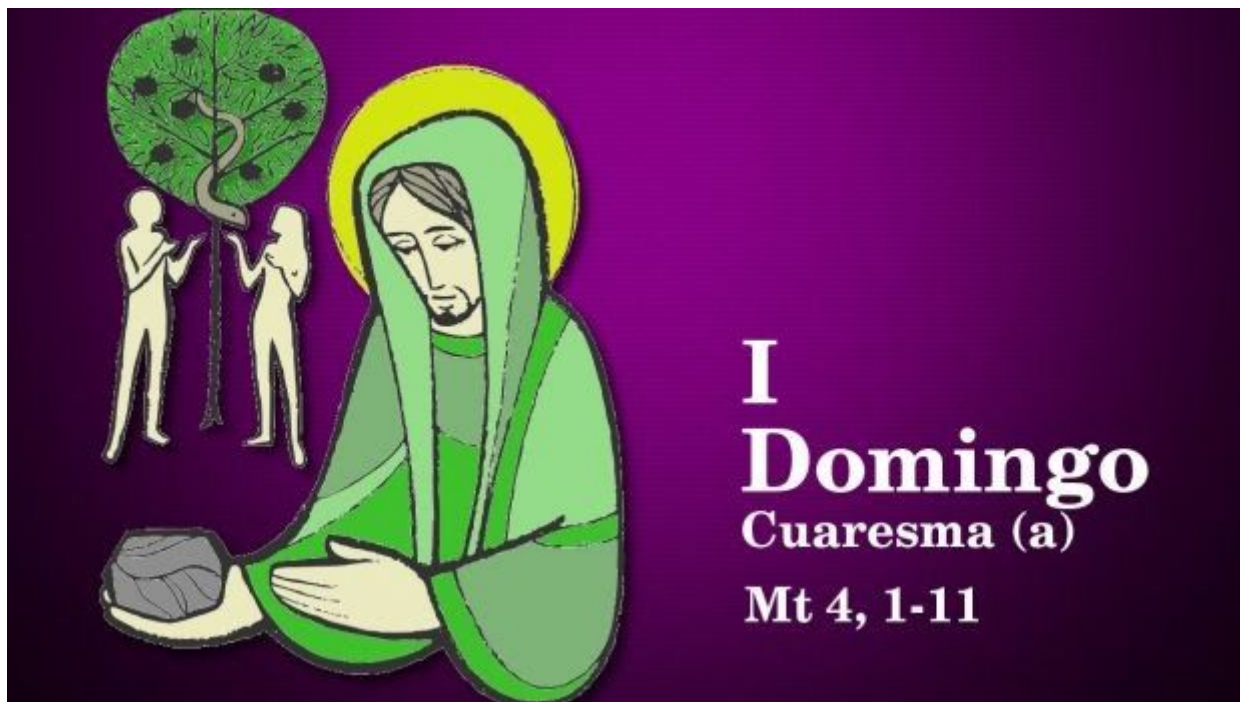


Del desierto al jardín

Homilía del 1º Domingo de Cuaresma A



I
Domingo
Cuaresma (a)
Mt 4, 1-11

El gran desafío que tiene el hombre es hacer de su propia vida un jardín. Leer Mateo 4, 1-11

1. Jardín de Edén

Leía la Palabra de este fin de semana, el comienzo de la Cuaresma, encontré varias cosas para la reflexión, pero vamos a tomar sólo algunas. La primera de ellas tiene que ver con el comienzo mismo, como aparece allí en el Génesis. Leímos un fragmento en la primera lectura: el hombre, que es creado por Dios, en esta primera pareja humana, que llamamos Adán y Eva, fueron puestos por Dios en un lugar muy especial que se llama el "jardín de Edén". Y se llama "jardín" porque justamente porque allí florece todo, espontáneamente. Regalo de Dios. Toda la naturaleza en exuberancia. El hombre no tenía más que tomar los frutos de jardín para poder vivir.



2. Pecado

Sin embargo, y ahí aparece el tema del pecado, Adán y Eva van a romper el

pacto con Dios. A partir de esa desobediencia van a ser expulsados del jardín. Entonces el hombre va a empezar a vivir, no ya en ese jardín que le daba los frutos espontáneamente, sino que va a tener que hacer todo con esfuerzo. A partir de ahí, el hombre se va a convertir en ese que tiene que labrar la tierra con el sudor de su frente. El hombre va a tener que "poner el lomo". Antes no lo necesitaba. Bastaba con sacar los frutos. Ahora tiene que trabajar la tierra.

3. Hacer el Jardín



Un poco quiere decir esto: que para que nosotros volvamos a hacer el jardín, vamos a tener que trabajar. Es decir, que para que cada uno de nosotros pueda hacer de su vida un jardín tiene que trabajar. No le vienen dadas las cosas, va a tener que poner mucho esfuerzo. El gran desafío que tiene el hombre es hacer de su propia vida un jardín. Entonces va a tener que labrar la tierra, que conseguir el agua, va a tener que conseguir las distintas especies que quiere poner allí, en su propio jardín, va a tener que cultivar, va

a tener que cuidar, va a tener que limpiar, va a tener que cosechar, todo eso. El hombre va tener que hacer él el jardín. Esa es la primera parte de la reflexión de hoy. Y va a tener que ver con la Cuaresma. Esa va a ser la tarea de la cuaresma. Los cuarenta y pico de días hasta hacer el jardín, que va ser la Pascua, la resurrección y la vida.

4. Desierto

Después aparece una segunda imagen, allí en la palabra de hoy. Ese Pueblo de Dios que tuvo que, para ser salvado por Dios, tuvo en entrar en el desierto, caminar por el desierto cuarenta años. En ese entonces, con Moisés, con este caudillo que fue llevando a su Pueblo, se fue metiendo por el desierto, pero sin embargo allí hubo un montón de problemas que los vamos a tratar de ver ahora. Son las tentaciones. Y es lo que le va a pasar a Jesús en estos cuarenta días. Jesús va al desierto, antes de empezar su vida pública, y se encuentra con el enemigo, con Satanás. Satanás también va a tentar a Jesús, lo mismo que hizo con el Pueblo de Dios en el desierto.

5. Hambre



El Pueblo de Dios, que iba de camino por el desierto empezó a ver que ser libre, también tenía dificultades. Es decir, allá cuando eran esclavos tenían comida abundante, acá en el desierto no hay nada! Y tenemos que caminar. Muchos querían volver para atrás. La tentación de volver a la esclavitud, cuando Dios los

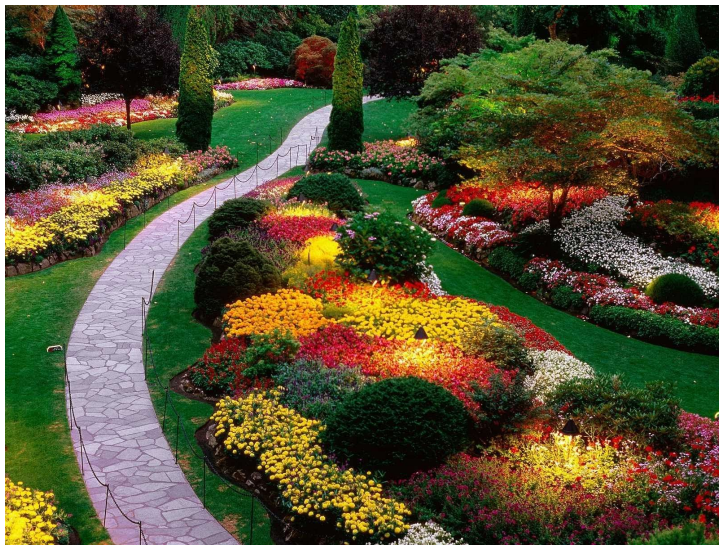
había liberado. O sea, la tentación de no confiar en Dios que los liberó, que los sacó, que les dio esa posibilidad de vida nueva. Es el tema de esto que dice que en cuarenta días tuvo hambre. Satanás le dice: Si eres el Hijo de Dios, de estas piedras puedes hacer pan. Esa es la tentación, acomodar las cosas a nuestros deseos, no al proyecto de Dios. Jesús le va a decir:

tenemos que vivir de la Palabra. La Palabra que sale de la boca de Dios. Ese es nuestro alimento. Lo demás viene solo. Es decir, este Jesús, que se interna en el desierto, será imagen del Pueblo de Dios, que en el desierto vivió todas las mismas tentaciones.

6. dios a medida

La segunda tentación que va a ser adorar un dios que se hicieron ellos mismos, el becerro de oro. Lo hicieron ellos, con sus propias manos y querían adorarlo. Como Moisés se había ido a la montaña, no aparecía, estuvo cuarenta días en la montaña (igual que Jesús). Entonces este Jesús aparece más claramente en Mateo, como el nuevo Moisés. Pero este Moisés, nuevo Moisés, que se llama Jesús, va a vencer la tentación. Este Pueblo que conduce Moisés va a caer en la tentación. Satanás va a hacer caer a este pueblo varias veces. Por eso va a ser un pueblo rebelde, va a ser un pueblo que le cuesta creerle a Dios, va a ser un pueblo que en definitiva que es duro de cabeza, y así nosotros.

7. La meta



Por eso, el gran desafío que nosotros tenemos hoy, al entrar en la cuaresma, es que tenemos que llegar a la meta, tenemos que llegar a hacer de nuestra vida un jardín, en medio de todas las cosas que nos van pasando; en medio de las cosas que nosotros queremos acomodar a nuestro

antojo, no a la voluntad de Dios. El Dios que nos habla del amor al hermano, el Dios que nos habla del servicio al hermano, el Dios que nos habla de la justicia, que nos habla de la paz, que nos habla del amor, todo esto en un mundo hostil. Mundo que se nos presenta muchas veces como enemigo. ¿Cómo reaccionamos ante este mundo? Con hostilidad o como Dios quiere? Esa es la tentación de nosotros, en este tiempo. Queremos hacer la nuestra. Por eso nos alejamos de Dios y nos hundimos en este desierto. O podemos

hacer de nuestra vida un jardín, con los criterios de Dios, como Dios quiere.

8. Conclusión

Ese va a ser el trabajo. Esa va a ser vencer la tentación. Eso va a ser lo que nosotros decimos cada vez que rezamos el Padre Nuestro: "no nos dejes caer en la tentación". Tentación del poder, tentación del tener, tentación de hacernos un dios a nuestra medida, como nos parece, y tantas otras que irán apareciendo. Por eso que este será un tiempo complicado, difícil, porque estamos en medio de una sociedad hostil. Y nosotros, que también tenemos dentro nuestras inclinaciones hacia lo negativo, hacia el mal. Bueno, qué es lo que hace Dios con nosotros? No nos abandona, Dios va a caminar con nosotros.

p. Juan José Gravet